

M^a JESÚS MIRANDA MONTERO*

LAS VACACIONES DE LA TERCERA EDAD: UN TIPO ESPECÍFICO DE TURISMO

RESUMEN

En este artículo se intenta estudiar el comportamiento turístico de un grupo social específico y en crecimiento: la tercera edad.

Asimismo se analiza las posibilidades que esta forma de turismo, dirigida desde la Administración mediante subvención, ofrece para ayudar a paliar la grave crisis económica que afecta al sector turístico español.

RÉSUMÉ

Cet article essaie d'étudier le comportement touristique d'un groupe social spécifique et en croissance: la troisième âge.

De la même manière, on analyse des possibilités que cette forme de tourisme, dirigée par l'Administration moyennant des subventions, offre pour aider à palier la grave crise économique qui touche le secteur touristique espagnol.

INTRODUCCIÓN

Desde el momento en que se popularizan los desplazamientos de vacaciones entre los españoles, allá por los años sesenta, se individualizan viajes para jóvenes y ancianos, dos grupos notablemente homogéneos. Los primeros protagonizan excursiones estudiantiles al cruzar algún hito escolar. Para los segundos, algunas instituciones públicas (Ayuntamientos, Diputaciones) y privadas (asociaciones religiosas o culturales) organizan viajes esporádicos de escasa relevancia por constituir una oferta muy limitada. Pero será veinte años después cuando los viajes para la tercera edad adquieran significado social al institucionalizarse de la mano del Instituto Nacional de Servicios Sociales, INSERSO, y mover anualmente a decenas de miles de personas.

* Departament de Geografia. Universitat de València

Dado que el desarrollo de este fenómeno ha coincidido en el tiempo con una acusada crisis de la demanda turística en España, es inevitable relacionar ambos hechos y preguntarse si el turismo de la tercera edad puede cubrir el hueco dejado en la ocupación hotelera por la reducción de la demanda europea, que ha colocado al sector en una grave situación.

Por otra parte, dado que es un fenómeno reciente, en fase de expansión, es necesario proceder a su análisis para mejor valorarlo e intentar avanzar su evolución futura ya que implica a un grupo de población en crecimiento.

Para su estudio se ha utilizado como principal fuente de información la encuesta llevada a cabo en 1989 por la empresa Delphi Consultores Internacionales S.A. para la Secretaría General de Turismo del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones sobre *Los viajes de vacaciones de los españoles de la tercera edad*.

LA TERCERA EDAD

Es ésta una expresión que ha alcanzado gran arraigo para designar a las personas de edad avanzada, huyendo de términos más tradicionales, como ancianidad o vejez, en los que injustificadamente se pretende ver una connotación negativa.

Fijar el comienzo de la vejez en la actualidad, cuando la esperanza de vida de los españoles rebasa ya los setenta y cinco años y afortunadamente sigue creciendo, es problemático. Funcionalmente puede situarse en el momento en que se produce la jubilación, teniendo en cuenta que éste es un hecho de trascendencia no sólo económica, sino también personal, social y anímica, puesto que significa un cambio radical en la vida del individuo y en la ocupación de su tiempo. Por ello se puede fijar su inicio en sesenta y cinco años, atendiendo a que es la edad límite de la jubilación; si bien, considerando que las jubilaciones se hacen numerosas a partir de los sesenta años, y que las mujeres, mayoritariamente no activas y casadas o viudas en estas generaciones, habitualmente tienen algún año menos que su cónyuge, se ha optado por establecer el límite de la ancianidad en sesenta años.

Sin embargo, dado que la mencionada encuesta incluye a los mayores de cincuenta y cinco años, en ocasiones a lo largo de este estudio será imprescindible utilizar este límite a todas luces prematuro puesto que la tasa de actividad de los hombres de 55 a 59 años sobrepasa el 76 por ciento.

Según el *Padrón Municipal* de 1986, en España hay 6.647.478 personas de 60 y más años, que representan un 17'3 por ciento de la población total, con una relación de masculinidad de 74 hombres por cada cien mujeres acorde con la mortalidad diferencial entre los sexos que alarga en seis años la esperanza de vida de las mujeres en relación a los hombres (DEL CAMPO, S. y NAVARRO, 1987).

Cuadro I
LUGAR DE RESIDENCIA DE LA
POBLACIÓN MAYOR DE 65 AÑOS

tamaño del núcleo	%	%*
>1.000.000	13,9	13,7
500.000-1.000.000	6	11,2
100.000-500.000	18,7	9,9
50.000-100.000	7,2	9,5
10.000-50.000	19,9	10,8
5.000-10.000	10,2	13,3
1.000-5.000	16,2	15,9
100-1.000	7,6	21,4
<100	0,3	30,9
Total nacional	100	12,2

* porcentaje respecto a la población total residente en estos núcleos.

Fuente: *Padrón Municipal* 1986. Elaboración propia.

En cuanto al lugar de residencia, dos tercios residen en municipios urbanos, pese a que constituyen la mayoría de la población asentada en municipios de menos de diez mil habitantes, como consecuencia del intenso éxodo rural que desde 1960 a 1975 experimentó el país y que ha dejado al campo español muy envejecido y con su futuro muy comprometido. Esto significa que la mayoría de los ancianos tienen comportamientos urbanos, destacando que están habituados a tener claramente separado el tiempo de trabajo del tiempo de ocio y a ocupar parte de éste en desplazamientos fuera del domicilio, costumbre eminentemente urbana (ROBINSON, 1976, p. 18).

Por lo que respecta a la actividad, se ha comenzado identificando inactividad (laboral) y vejez, pero esto sólo es exacto a partir de los 65 años (97,5 por ciento) ya que el 10,7 por ciento de los mayores de 60 años son activos, e incluso el 19,2 por ciento entre los hombres, cifra más aproximada a la realidad teniendo en cuenta que las mujeres de estas generaciones raramente han ejercido un trabajo remunerado y que no conocen la jubilación en su actividad habitual, estadísticamente inactiva. Por encima de los 65 años la tasa de actividad se reduce al 2,5 por ciento.

No ha sido posible obtener datos acerca del tipo de actividad ejercida, pero, dado que las empresas deben jubilar a sus empleados a los 65 años, fácilmente se deduce que los activos que rebasan esta edad deben ser autónomos y generalmente de modesto nivel económico a tenor de su cualificación, sin que falten profesionales y empresarios, aunque en proporción escasa pero creciente.

Cuadro II
NIVEL CULTURAL DE LA POBLACIÓN VIEJA

nivel	pobl. > 60	activa > 65	pobl. > 60	inactiva > 65	pobl. > 60	total > 65
analfabetos	3,9	5	12	13,1	11,1	12,9
s/estudios completos	48,2	41,9	55,6	55,8	54,9	55,5
primer grado	27,5	23,5	23,6	22,4	24	22,4
segundo grado	11	13,2	5,5	5,1	6,1	5,3
título universitario	8,7	15,1	1,7	2,8	3,2	3,1
mal especificado	0,6	1,3	0,7	0,7	0,7	0,7

Fuente: *Padrón Municipal* 1986. Elaboración propia.

Muy significativo es el nivel cultural de la población anciana, sobre todo por las grandes diferencias que aparecen entre activos e inactivos. Los primeros tienen un mayor nivel cultural que, además, aumenta con la edad de tal forma que la proporción de personas con título de tercer grado se eleva espectacularmente según se considere a los mayores de 60 años (8,7 por ciento) o de 65 (15,1 por ciento), lo que prueba que la actividad se prorroga relativamente más en el grupo con mayor cualificación: los activos mayores de 65 años con titulación universitaria duplican ampliamente la proporción de titulados en la población mayor de veinte años, y su porcentaje no admite comparación con sus homólogos inactivos o con el conjunto de la población de esta edad.

Así pues, la población anciana española se configura como numerosa, mayoritariamente femenina, urbana, inactiva, casada o viuda, con un nivel cultural bajo en general y una situación económica modesta a tenor de la cuantía de las pensiones dominantes.

LA FORMALIZACIÓN DE LA OFERTA: EL INSERSO

Los primeros viajes organizados específicamente para gente mayor datan de los años sesenta y corren a cargo de asociaciones religiosas (parroquias, Cáritas) y culturales (casas regionales, clubes de jubilados dependientes de entidades bancarias, etc). El carácter local de estas organizaciones determinaba que sus promociones tuvieran una repercusión escasa, sin olvidar que en estos años la edad de la jubilación estaba establecida en torno a los 70 años y que no estaba universalizada la percepción de pensiones.

Tras las primeras elecciones democráticas, Ayuntamientos y Diputaciones comienzan a organizar también este tipo de viajes, ampliándose así la esfera de influencia, pero conservando el carácter local y una dimensión modesta a causa de los limitados recursos de estos organismos.

El gobierno socialista formado a partir de las elecciones de 1982 crea el Instituto Nacional de Servicios Sociales que inicia en 1985 la promoción de

vacaciones subvencionadas para la tercera edad. El objetivo es doble: social, proporcionar una distracción a un grupo tradicionalmente marginado y con numerosas limitaciones, y económico, intentar paliar el desempleo temporal del sector turístico nacional, afectado, como es sabido, por una intensa estacionalidad. Desde este planteamiento la oferta se circunscribe a la temporada baja y especialmente a las comunidades autónomas y municipios que cuentan con importante equipamiento hotelero y con cierta fama turística a nivel popular. Es significativo que el programa se limite a la zona mediterránea e, incluso, inicialmente sólo a dos regiones, Baleares y Valencia, que conjunta o puntualmente (Alicante, Benidorm) tienen fuerte resonancia como lugares de veraneo.

Las razones son varias y coincidentes; el litoral mediterráneo cuenta con un clima ciertamente benigno en invierno, concita las apetencias del gran público, reúne la mayor concentración de plazas hoteleras turísticas (MIRANDA, 1989, p. 54), sin olvidar que en España la playa está de moda, incluso en las épocas en que resulta más inhóspita.

Cuadro III
NÚMERO DE PLAZAS DEL PROGRAMA INSERSO,
POR C.C. A.A.

	1985-86	1986-87	1987-88	1988-89
Baleares	11.000	37.500	98.000	103.000
Valencia	5.000	52.500	34.000	49.000
Murcia	-	10.000	20.000	10.000
Andalucía	-	52.500	73.000	78.000
Cataluña	-	-	-	10.000
Total	16.000	152.500	225.000	250.000

Fuente: *Los viajes de vacaciones de los españoles de la tercera edad*

El programa se inició con carácter experimental, sólo 16.000 plazas, que, dada la buena acogida, casi se decuplicaron al año siguiente, sin detener ahí su crecimiento hasta alcanzar en la temporada 1991-92 350.000 plazas. Este desarrollo ha ido acompañado de una reducción en la duración de las estancias: a partir de 1987-88 se limita a dos y tres semanas respectivamente en la Península y en Baleares, y en el último ejercicio se generaliza la quincena, en una política de extender las vacaciones a un mayor número de personas sin incrementar excesivamente los costos.

El precio que deben abonar los usuarios del programa cada temporada depende de la subvención del INSERSO y, en general, se ha mantenido bastante estable e, incluso, se ha reducido desde los primeros años porque al actuar sobre un número importante de plazas durante la temporada baja, cuando la competencia es escasa, se obtienen muy buenas condiciones, y además se ha ido aumentando la subvención.

En la campaña que aquí se analiza, 1988-89, se estableció un precio de 16.480 pesetas para la estancia de dos semanas en cualquier punto del litoral mediterráneo peninsular y de 23.690 para la de veintidós días en el archipiélago balear, tras aplicar en el primer caso una subvención del 35 por ciento al costo real fijado en 25.393 pesetas (salvo en Andalucía donde tanto éste como la subvención se incrementan en mil pesetas); en Baleares, la parte subvencionada se eleva al 40 por ciento, dado que el costo es notablemente superior, 39.753 pesetas, a causa de la mayor distancia y de la ruptura de transporte.

LA DEMANDA

La demanda se analiza a través de los resultados de la encuesta pasada en 1989 a 2.210 personas de más de 55 años, seleccionados únicamente en función de su lugar de residencia; la fiabilidad de la encuesta se estima en 95,5 por ciento.

El 46,9 por ciento de los entrevistados realizó algún viaje con una duración superior a cinco noches durante los tres años anteriores (fig. 1), siendo mayor la proporción entre las mujeres (48,5 %) que entre los hombres (45,2 %).

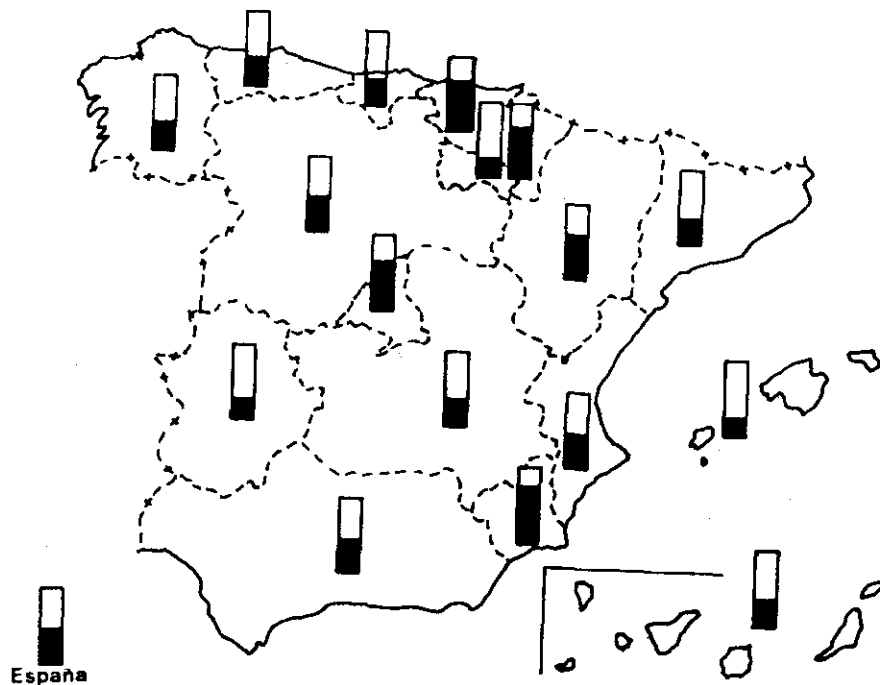


Fig. 1. Proporción de viajeros según el lugar de residencia, por comunidades autónomas

Entre los que no viajaron, la mayoría no lo hizo por razones económicas (un tercio) o porque su salud no se lo permitía, problemas de difícil solución.

Los motivos que han impulsado la salida de vacaciones son variados, pero destaca especialmente la necesidad de cambiar de ambiente y de descansar que mueven al 56,6 por ciento de los viajeros; a continuación se sitúan el deseo de ver a la familia y amigos (17,8 %), conocer nuevos lugares (13,6 %) y acompañar a la familia en sus desplazamientos (10,3 %); sólo el 0,4 % aduce la intención de presenciar actividades deportivas, culturales o artísticas, en relación a su nivel cultural y a la escasa tradición de estos tipos de turismo en el país.

Por edad, los más viajeros son los comprendidos entre 61 y 70 años, si bien los porcentajes son bastante similares hasta los 75, edad que marca una reducción intensa y bastante lógica si se tiene en cuenta que a partir de este momento el deterioro físico suele acelerarse.

En cuanto al estado civil, los casados son los más numerosos y también los más móviles con gran diferencia, pues son los únicos que rebasan la media (46,9 %); es llamativo que sólo el 38,7 por ciento de los solteros haya viajado en el período considerado, posiblemente se debe a que este grupo, el más viajero en el conjunto de la población, ha tenido más y mejores oportunidades de hacerlo con anterioridad.

El nivel cultural íntimamente unido a la ocupación profesional previa a la jubilación es también un factor diferenciador en el ritmo viajero, mayor cuanto más elevados son aquéllos, si bien es significativo que los que más han viajado son los que están en el centro de la escala social representada: bachilleres y/o empleados viajaron dos de cada tres.

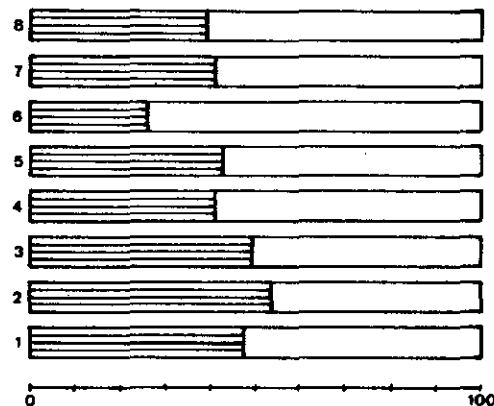


Fig. 2. Proporción de viajeros en relación al lugar y la forma en que viven habitualmente. 1, media nacional. 2, solo, en su propio hogar. 3, en su propio hogar, con esposa y/o hijos. 4, en casa de sus hijos. 5, en el hogar de otros familiares. 6, en una residencia de ancianos. 7, en otro lugar. 8, sin especificar

Por lo que se refiere al lugar de residencia, viajan más los que residen en municipios de menos de cien mil habitantes y, sobre todo, por encima de esta diferencia, la mayor proporción de viajeros la aportan las provincias interiores, que son las que padecen unas condiciones climáticas más adversas, sin olvidar que los viajes organizados tienen siempre como destino la playa, más atractiva (fuera de temporada) para el que la siente lejana.

En cuanto a la forma de residencia (fig. 2), por encima de la media viajan los que viven en su propio hogar, y especialmente los que viven solos, en relación al estado de salud y a la independencia económica y personal que ello supone. Los que se han movido en menor proporción (26,9 %) son los que habitan en residencias, posiblemente por estar en relación continua con personas afines y también, quizá, por dificultades económicas.

Del total encuestado, el 58 por ciento tiene constancia de la existencia de programas de vacaciones sociales para la tercera edad, con grandes diferencias interregionales, en función de la política social e informativa de los respectivos gobiernos autónomos, como lo demuestra el hecho de que la principal fuente de información citada son los tabloneros de anuncios de asociaciones u organismos de cualquier tipo, lo que evidentemente implica que el número de estos establecimientos y su frecuentación es determinante para la divulgación de estos programas.

LOS VIAJES

Más de la mitad de las personas mayores que han viajado entre 1986 y 1988 lo han hecho por un período de ocho a veintidós días y durante los tres meses de verano, siendo agosto el mes más frecuentado (22,6 %); la relación entre los viajes y el ritmo de las temperaturas es estrecha de tal forma que sólo los meses de abril a octubre, inclusive, registran un porcentaje de viajes superior al 5 por ciento, concentrándose en esta temporada el 82,2 por ciento del total, configurando una estacionalidad notable, aunque suavizada por los programas del INSERSO, y menor a la que conforma el resto de la población.

El destino principal ha sido el territorio español ya que sólo un 19,1 por ciento de los encuestados ha salido al extranjero, mayoritariamente a los países vecinos: Francia, Portugal e Italia.

En España el espacio más atractivo es el litoral, sobre todo el mediterráneo (fig. 3), que ha protagonizado el 61,8 % de los viajes, posiblemente en relación no sólo a las tendencias de la moda, sino al hecho de que es el principal destino de los viajes organizados, que han movido a buena parte de la población. Alicante es la provincia preferida y Benidorm la localidad más visitada (por el 11 % de las personas, dos tercios de los viajeros a Alicante) como ciudad emblemática del turismo popular para el que tiene unas resonancias míticas que le permiten mantener su abultado equipamiento hotelero. En segundo lugar, pero ya a una distancia importante se sitúan Alicante y Palma de Mallorca, visitadas por un 4 por ciento de los viajeros.

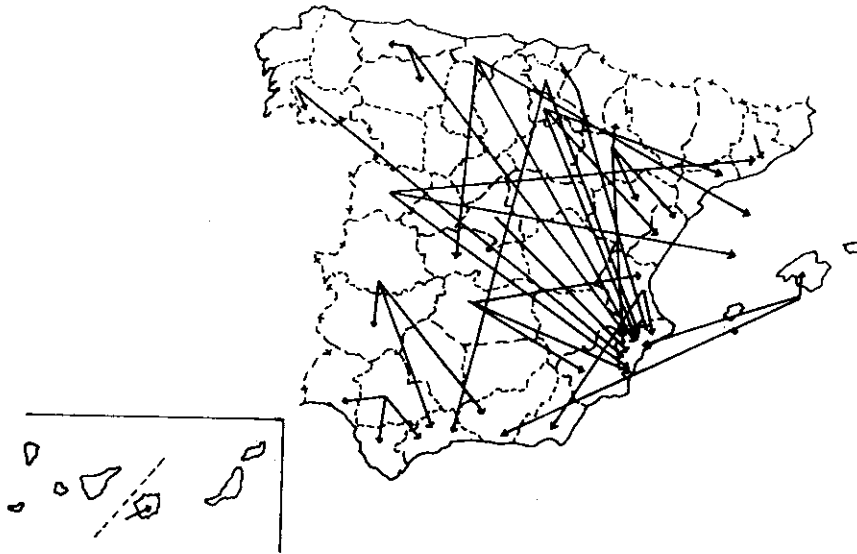


Fig. 3. Principales flujos de viajes de vacaciones, por comunidades autónomas. Se han representado únicamente los que mueven más del 10 por ciento de los viajeros

Conviene señalar que sólo una veintena de poblaciones, la mayoría de ellas conocidas como lugares de veraneo, más alguna ciudad monumental, Granada, o con alguna celebración festiva, Málaga, y las dos capitales, Madrid y Barcelona, destacan como lugares visitados por un número significativo de personas en el conjunto nacional.

Casi la mitad de los encuestados acostumbra a visitar asiduamente el mismo lugar, bien por poseer una segunda residencia o disponer de un alojamiento gratuito, o por tener establecidos en él lazos familiares o amistosos que propician una fluida vida de relación, aspecto éste que no excluye al anterior; ahora bien, son muchas las personas que conceden mayor importancia al factor afectivo que al económico.

En cuanto a la organización de los viajes, la mayor parte de los ancianos, el 44,6 %, viaja por su cuenta, algo más de un tercio en viajes colectivos preparados por alguna institución sin ánimo de lucro, especialmente el INSERSO, y un 17,4 por ciento viaja utilizando los servicios de una agencia, ya sea en viaje individual o colectivo (en similar proporción), lo que evidencia que este grupo social, pese a lo que cabría esperar, prefiere el viaje por libre cuando dispone de compañía.

Ciertamente, aunque la pregunta de la encuesta referente a la compañía es muy simple y no se ha relacionado con la anterior, se ha constatado que más de dos tercios de los ancianos que han hecho algún viaje, lo han hecho acompañados de su familia más o menos directa frente al 11,5 por ciento que han

viajado solos. Ahora bien, hay una quinta parte que se ha movido en viajes colectivos «con gente de su edad» (19,4 %) o «con gentes de todo tipo» (1,5 %) para la que no se especifica si ha viajado sola dentro del grupo. De ahí que esta pregunta sea incompleta.

El medio de transporte más utilizado ha sido el autobús (44 %) que duplica al que le sigue en importancia, el automóvil, seguido del tren y, a mayor distancia, del avión. Esto está en relación a que el autobús es el medio de transporte más económico, lo que lo convierte en favorito de un grupo con fuertes limitaciones económicas.

En cuanto al tipo de alojamiento (fig. 4), el 40,3 por ciento de los viajeros utilizó una vivienda, bien propia o de familiares o amigos, o en alquiler (6,2 %), lo que está en consonancia con el auge alcanzado en España por las residencias secundarias y los apartamentos turísticos. El hecho de que la mitad se haya alojado en algún tipo de establecimiento hotelero (proporción muy superior a la del conjunto de la población) se explica precisamente por la importancia que en este grupo alcanzan los viajes organizados expresamente para ellos, que siempre eligen esta modalidad.

A destacar que sólo un 0,6 por ciento ha escogido un balneario o centro de salud, lo que confirma el escaso predicamento que entre los españoles tienen estos centros, que ha llevado a muchos al cierre y a los supervivientes a una situación comprometida.

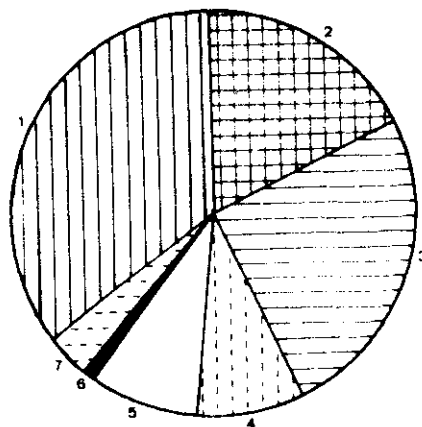


Fig. 4. Tipo de alojamiento utilizado en los viajes de vacaciones (%). 1, hotel, hostel o pensión. 2, vivienda propia. 3, vivienda de familiares o amigos. 4, vivienda o habitación alquilada. 5, residencia social o albergue. 6, balneario o centro de salud. 7, otro alojamiento

Bastante sorprendente resulta que únicamente un 22 por ciento de los viajeros haya recibido algún tipo de ayuda económica, que en la mayoría de los casos ha consistido en una reducción del importe del viaje, fórmula empleada por el INSERSO aunque no de forma exclusiva. Aparte de ésta, las ayudas son variadas y giran en torno a la gratuidad de alguno de los servicios utilizados, transporte, alojamiento, comidas, excursiones, espectáculos, etc, cuando las ofrece un organismo oficial o una entidad privada, mientras que la familia suele colaborar con dinero efectivo.

Al margen de los viajes de vacaciones, casi un tercio de los encuestados ha realizado algún desplazamiento de corta duración durante un fin de semana. La mayoría, un 73 %, ha disfrutado entre uno y cinco viajes de este tipo y, dado que los destinos fundamentales son el mar, la montaña y pequeños núcleos rurales del interior (por este orden), que coinciden con la localización más habitual de las viviendas secundarias, es evidente la relación entre estos desplazamientos y la disponibilidad de una de estas viviendas.

Queda, por último, conocer la opinión de los viajeros acerca del último viaje realizado; el 92,2 por ciento se muestran satisfechos, con la particularidad de que tres cuartas partes del total se declaran «muy satisfechos», independientemente del tipo de viaje, que no se ha especificado; sólo el 1,6 se declaran poco o nada satisfechos. Estos datos evidencian que este grupo no es exigente en sus demandas de servicios turísticos, como lo corrobora el hecho de que el nivel de satisfacción supere el 90 por ciento en la consideración de la organización general del viaje, del transporte, del alojamiento, la alimentación, el ambiente y la compañía, y sólo es algo inferior al juzgar las excursiones y actividades recreativas.

ENTRE LA REALIDAD Y EL DESEO

La última parte de la encuesta pulsa la opinión de los ancianos respecto a tres aspectos básicos del viaje: su frecuencia, la duración y la poca del año más apropiada.

Tres cuartas partes de los entrevistados se muestra partidario de realizar dos viajes al año como máximo y sólo un 10 por ciento desearía hacer 4 ó más, lo que configura a este grupo como moderadamente viajero. Conclusión que se refuerza con la inclinación por una duración media de dieciocho días, si bien ésta no es demasiado representativa porque tiene una elevada desviación, pero indica, cuanto menos, una preferencia por estancias no demasiado largas fuera del domicilio.

Más de la mitad de los encuestados, el 53,4 % exactamente, elige el verano como poca ideal para las vacaciones, seguido a gran distancia por Semana Santa (10 %) y fechas muy dispares, que corresponden generalmente a celebraciones festivas en la localidad de origen. Sorprende la fijación por el verano de una población que no depende del calendario escolar ni tampoco de vacaciones laborales y, aunque lamentablemente no se dispone de la desagregación men-

sual de las respuestas, presumiblemente es agosto el mes que concita el mayor entusiasmo, porque la sociedad española ha sacralizado los desplazamientos en este mes y los ha convertido en un símbolo de prestigio social. Así perdura la costumbre aunque cese la actividad laboral, al margen de otras consideraciones prácticas: es más barato viajar en la temporada baja y hay menos aglomeraciones, sin olvidar que el clima español permite los viajes en condiciones agradables de abril a septiembre en la mayor parte de las regiones.

Se puede destacar que sólo el 10,3 % de los entrevistados se muestra indiferente a la estacionalidad de los viajes, valorando el no estar sujetos a un calendario estricto, es decir, disponer libremente de uno de los dos requisitos esenciales a la práctica del turismo, el tiempo.

El otro, el dinero, también es objeto de interés; preguntados acerca del tipo de ayuda, unánimemente requerida, más apreciada, la mayoría, el 44 %, se decanta por la gratuidad del alojamiento (el factor de mayor coste), un 30,8 % por una cantidad en metálico por persona y un 11,5 % por el transporte gratuito; el resto se conformaría con obtener comidas, excursiones o espectáculos sin cargo alguno.

Por último, señalar que únicamente el 36 % de los encuestados tiene intención de llevar a cabo algún viaje de vacaciones durante 1989, siendo un 44,5 % los que taxativamente afirman que éste no entra en sus planes.

EL COMPORTAMIENTO VIAJERO DE LOS ANCIANOS VERSUS AL DEL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN

Aunque no es objeto de este estudio analizar las diferencias entre el comportamiento de los ancianos y el del resto de la población, es interesante señalar algunas disparidades importantes. Se utiliza como referencia la Encuesta realizada al conjunto de la población en 1988 que recoge información sobre los viajes realizados durante el año anterior.

Se observa, en primer lugar, la diferente motivación que tienen las vacaciones de las personas mayores respecto a la población total: entre aquéllas prima el deseo de diversión y de cambiar de ambiente, mientras que en éstas prevalecen los motivos de salud y descanso; este razonamiento encierra un contrasentido de la sociedad actual: los más jóvenes y activos afrontan problemas de salud generalmente mental, derivados del trabajo, mientras que los ancianos sin obligaciones se sienten más afectados por el tedio y el aburrimiento ligados a la inactividad.

Una segunda diferencia se aprecia en el destino del viaje: los ancianos muestran una inclinación menor a viajar al extranjero, posiblemente por razones económicas y también porque le interesa menos conocer nuevos lugares que establecer o mantener relaciones personales, más fáciles si el idioma es el mismo. En cambio, dentro del país, si bien la provincia de Alicante es la más atractiva para todos, lo es mucho más para los mayores (17 % frente al 9,5 %) que muestran una inclinación polarizada en unas zonas concretas del litoral

mediterráneo frente al conjunto de la población que tiene sus preferencias más dispersas por todo el territorio. Posiblemente incide también aquí que los viajes específicos para la tercera edad tienen unos destinos muy puntuales.

Diferente es también la distribución temporal de los viajes de los ancianos y de la población en general (fig. 5).

Esta los concentra espectacularmente en el período julio-agosto, en el que se ha producido el 65 % de sus viajes, mientras que sólo el 40 % de aquéllos. Una explicación simple y lógica sería atribuir la diferencia al hecho de que una parte de la población depende inevitablemente del calendario escolar y de la paralización de actividades que acompaña al verano y la otra, no. Pero viendo los deseos expuestos por la población vieja al respecto, hay que convenir en que la mayor dispersión temporal viene forzada por la oferta y, más concretamente, porque la programación oficial tiene como objetivo específico paliar la fuerte estacionalidad que padece el sector turístico español.

Por último, hay que señalar que la disparidad más marcada afecta al medio de transporte empleado. El 60,4 % de la población ha utilizado el vehículo particular y el 14,2 % el autobús, mientras que en el grupo de más edad las proporciones se invierten: el 21,3 % utiliza el automóvil y el 43 % el autobús, en relación evidente con la forma predominante en que se articulan los viajes, en familia y por libre o en grupos organizados.

En general, la mayoría de las diferencias señaladas obedecen precisamente a esto, a las distintas formas de concebir los viajes que tiene la población en función de su edad, nivel cultural o situación socio-económica, y son máximos tratándose de un grupo extremo (en edad) y tan específico como los jubilados.

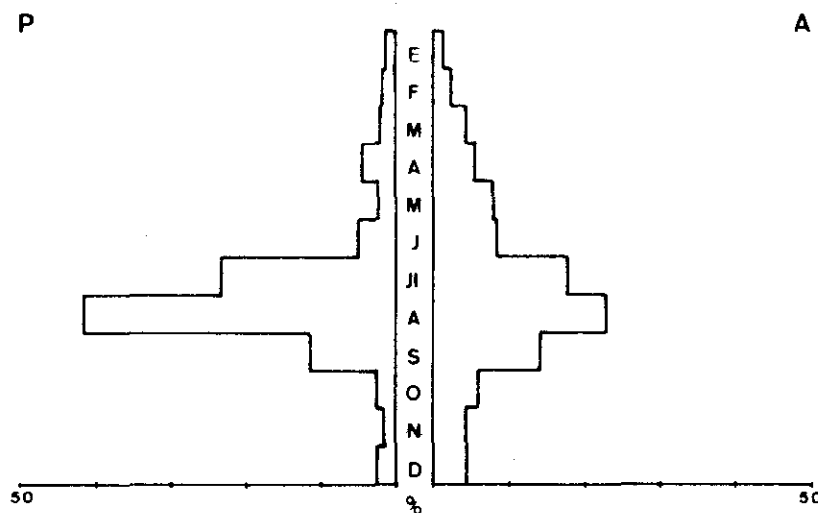


Fig. 5. Comparación de la distribución estacional de las vacaciones de los ancianos (A) y del conjunto de la población (P)

CONCLUSIONES

Los viajes de vacaciones de la tercera edad vienen, pues, marcados por las condiciones físicas, psico-sociales y económicas de sus protagonistas, que, como se ha visto, no son demasiado boyantes.

Los viajes subvencionados por la administración contribuyen a paliar las dificultades económicas, si bien con grandes limitaciones porque sólo llegan a una mínima parte de la población. No se dispone de información respecto a promociones autonómicas, provinciales y municipales, pero si se conoce que el INSERSO ha promovido en la temporada 1991-92 350.000 plazas para más de seis millones y medio de clientes potenciales.

Desde el punto de vista del sector hostelero estas promociones son una ayuda modesta; concretamente la del INSERSO representa casi cinco millones de pernотaciones que, comparadas con las más de ciento cuarenta millones habituales en los últimos años, parecen una insignificancia. Ahora bien, el hecho de que éstas sean seguras, es decir, programadas y se localicen en la temporada baja, cuando la demanda general es escasa, las revaloriza substancialmente.

Sin embargo, estos beneficios se circunscriben bastante a los establecimientos hoteleros puesto que, aunque se plantean excursiones opcionales, éstas registran una asistencia modesta porque son caras, al menos desde el punto de vista de la demanda, ya que es en ellas donde las agencias de viajes buscan beneficios fuera del control de la Administración. En cambio, las numerosas actividades recreativas programadas en el interior de los hoteles suelen gozar de gran participación y obviamente no favorecen las salidas, lo que unido a que el nivel de gasto de este grupo (41.900 ptas en 1988) es inferior al del conjunto de la población (47.600 ptas en 1987), limita bastante los beneficios extrahoteleros.

Por otra parte, los programas institucionales siguen promoviendo el turismo de sol y playa, aunque sea fuera de temporada, circunscrito al litoral mediterráneo. Esto se justifica porque es la zona que concentra mayor equipamiento hotelero y la más afectada, por tanto, por la recesión de la demanda extranjera (MIRANDA, 1989), pero, tal vez, se debería intentar una mayor diversificación, aún sabiendo que no es el grupo ideal para abordar los cambios que el turismo español requiere.

BIBLIOGRAFÍA

- Los viajes de vacaciones de los españoles de la tercera edad*, Madrid, Dirección General de Política Turística, 1989.
- Las vacaciones de los españoles en 1987*, Madrid, Dirección General de Política Turística, 1988.
- INE, Padrón Municipal de Habitantes, 1986, Madrid, 1987.
- MIRANDA, M. J. (1989): La hostelería valenciana: un sector en cambio, *Cuadernos de Geografía*, 45, 51-71.
- ROBINSON, H. (1976): *A Geography of tourism*, London, Macdonald and Evans.